

conclusiones son variadas, en parte según la especialización de cada autora, en cuanto al papel que juegan las fuentes literarias en la elaboración de la historia social de las mujeres.

María del Mar MAÑAS MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

REDONDO GOICOECHEA, Alicia: *Mujeres y narrativa. Otra historia de la literatura*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

Alicia Redondo Goicoechea, Profesora Titular de Literatura Española en el Departamento de Filología Española II de la UCM, reúne en este libro trabajos suyos aparecidos entre 1982 y 2007; en la primera nota de cada capítulo, aparece la referencia a la publicación original. Lejos de aparecer como una simple recopilación, las investigaciones ante las que nos encontramos aparecen con una perspectiva dinámica porque, como nos advierte la autora en el prólogo.

Todos ellos, de una forma u otra, han sido revisados para esta edición, bien para completarlos, bien para ampliar la bibliografía o bien para corregir algunos puntos de vista que han cambiado. En todo caso, ahora todos responden a mi forma actual de ver la narrativa femenina, la teoría literaria o el feminismo (vii)

Esta revisión puede ir desde la ampliación del estudio original, incluyendo las obras aparecidas desde el momento de su publicación (como sucede en el caso de las autoras más recientes como Almudena Grandes o de Lucía Etxebarria), hasta la matización de afirmaciones; por ejemplo refiriéndose a un trabajo sobre Santa Teresa de Jesús, publicado en 1982, si en aquella ocasión la autora decía que la santa había formulado el postulado cartesiano reformulándolo en “soy porque pienso y amo”. “Hoy diría que lo que la santa propone como epistemología es más bien “hablo, pienso, amo y actué luego existo”” (p. 6).

Los dos primeros capítulos constituyen el marco teórico sobre crítica literaria feminista y teoría de la literatura, en el que se van a inscribir las investigaciones, y los cinco siguientes son monográficos sobre autoras, por orden cronológico de la fecha de nacimiento de las mismas. El libro ofrece una perspectiva variada porque combina panorámicas generales, (al final del capítulo segundo encontramos una “aportación de las mujeres a la literatura española”, en la primera parte del capítulo cuarto encontramos una “introducción a la narrativa femenina en la segunda mitad del siglo XX”), con estudios de trayectorias de autoras e incluso estudios detallado de textos concretos, y nos atrevemos a decir que con estos últimos, la autora sigue la metodología de ofrecer “una lectura científica de los textos literarios narrativos en sus

contextos”, que ya había propuesto en su *Manual de análisis de literatura narrativa: la polifonía textual*.⁵

En el capítulo primero, Alicia Redondo Goicoechea nos revela su trayectoria investigadora en el tema con un modo muy Martingaitesco en el que no separa las investigaciones de las circunstancias en las que se emprenden. Reconoce la deuda con sus maestras más próximas: Elena Catena o Biruté Cipliauskaitė. Luego sigue enumerando las lecturas de otras autoras: Pilar Hidalgo, Patrizia Violi, Germaine Greer y Milagros Rivera Garretas a través de cuya obra *Nombrar el mundo en femenino* llegó a Luisa Muraro con *El orden simbólico de la madre*, autora clave para su formación sobre el tema. El hecho de que se plantee que algunas escritoras han empezado a escribir por falta de amor materno, cita el caso paradigmático de Ana María Matute, la lleva a establecer el apartado llamado “Amor de madre con adjetivos”: “Amor de madre, verdadero, medido y justo” en que nos insta a que las mujeres huyamos de los valores absolutos de influencia romántica.

Al hablar de “la mirada femenina” y de “los lenguajes de género” señala algunos casos en los que las escritoras crean personajes masculinos que son proyecciones de personajes femeninos y critica el tratamiento fetichista que recibe la mujer en la película de Almodóvar paradójicamente titulada *Hable con ella*.

En el capítulo segundo establece la evolución desde el “Feminismo de la Igualdad” al Feminismo de la Diferencia” que es en el que le interesa a la autora. En el apartado de “la representación de la especialidad simbólica femenina”(p 40), Alicia Redondo Goicoechea hace una aportación muy interesante porque el espacio simbólico de Gilbert Durand, (*Las estructuras antropológicas de lo imaginario*), sobre el que ella ha trabajado anteriormente, ya no le parece completo ya el esquema ascendente- descendente es puramente masculino “cuando la especialidad femenina está regida por la perspectiva simbólica de la horizontalidad, y no de la verticalidad” (p. 41). El espacio simbólico femenino, pues “debe representarse en forma horizontal, ni superior ni inferior, sino igualitario y fraterno”.

De esta horizontalidad primigenia se deriva que los movimientos espaciales privilegiados no son los preponderantemente masculinos de arriba frente abajo y, por tanto, subir frente a bajar, sino los femeninos relacionales, en colocación espacial horizontal de dentro y fuera y cerca o lejos de los demás. (p 41)

Completando esta perspectiva masculina de Durand, la autora está demostrando de modo práctico lo que exponía al comienzo del libro.

No encuentro un salto cualitativo más peligroso, una transformación dialéctica más arriesgada, ni una pasión más excitante que cambiar en parte, la forma de ver el mundo, intentando colocarse en una perspectiva nueva sin perder de vista la anterior, y así tratar de ver las cosas desde varios puntos de vista. Eso es lo que puede aportar a unos ojos de hombre la perspectiva de las mujeres (p.3)

⁵ Alicia Redondo Goicoechea *Manual de análisis de literatura narrativa: la polifonía textual*:Madrid, siglo XXI, 1995 p 3.

El capítulo tercero trata sobre Edad Media y Siglo de Oro: Teresa de Cartagena (siglo XV) Teresa de Jesús (siglo XVI) y María de Zayas (siglo XVII). Este capítulo está justificado porque como expone la autora, su primer contacto con la narrativa femenina comenzó por el trabajo sobre Santa Teresa antes aludido. Las tres son autoras en apariencia distintas pero estudiadas bajo el mismo prisma porque Alicia Redondo Goicoechea demuestra que son autoras en las que predomina la dicción sobre la ficción, aunque éste componente cobre una importancia grande en el caso de María de Zayas.

Lo que las tres quieren es enseñar a las mujeres un modelo de vida femenino nacido de sus propios conocimientos y experiencias para lo que escogen el vehículo de la literatura en el que se sirven, aunque no lo reconozcan explícitamente, de todos los recursos que la retórica les ofrece (p.72).

A partir del capítulo cuarto entramos en el análisis de la narrativa femenina de la segunda mitad del siglo XX, a la que Alicia Redondo Goicoechea se ha venido dedicando a partir de su *Antología Relatos de Novelistas españolas (1939-1969)*⁶. En la primera parte del capítulo hay una introducción extensa a la narrativa femenina de la segunda mitad del XX en la que trata: los nuevos modelos femeninos propuestos, la reelaboración que han sufrido los modelos históricos de reinas, diosas y madres, el amor como inspiración, el compromiso ético y político, o se ocupa de algunas autoras que cultivan temas poco clasificables entre todos estas etiquetas. En la introducción repasa obras, entre otras autoras de: Dolores Medio, Elena Quiroga, Carmen Laforet, Ana María Moix, Mercé Rodoreda, Esher Tusquets, Lourdes Ortiz, Paloma Díaz-Mas, Fanny Rubio, Laura Freixas Corín Tellado, Marina Mayoral, Almudena Grandes Adelaida García Morales, Lidia Falcón, Josefina Aldecoa, Rosa Montero, Cristina Fernández Cubas, Belén Gopegui, Care Santos o Juana Salabert, aparte de las autoras que tratará en capítulo aparte y que inmediatamente, pasaremos a mencionar.

Carmen Martín Gaité, ocupa la segunda parte de este capítulo cuarto y tras hacer un breve repaso de su trayectoria cuyas obras están caracterizadas, para la autora, por un proyecto de libertad, analiza su obra inconclusa y póstuma, *Los parentescos*, que caracteriza como “broche de oro” a su narrativa, y que apareció con un prólogo de Belén Gopegui.

El capítulo quinto dedicado a Ana María Matute merece un especial interés ya que cuando hablamos de Alicia Redondo Goicoechea es necesario afirmar que nos encontramos antes una de las de las mayores especialistas en Ana María Matute, como indican todos los trabajos que han dado origen al capítulo ante el que nos encontramos⁷, que es el más extenso de todo el libro. Afirmer esto es de justicia pero sería quedarnos a medias, porque además hay que reivindicar el papel que Alicia Redondo Goicoechea ha jugado en la recuperación crítica de Ana María Matute desde que en el año 1994 dirigió un número monográfico de la revista *Compás de Letras* (el nº 4), editada por la UCM para el que realizó una entrevista y cuatro artículos que se

⁶ Madrid Castalia, aparecida en 1993

⁷ Entre los que se cuentan el libro *Ana María Matute*, Madrid, Ediciones del Orto, 2000, y la edición de *Historias de la Artámila*, Barcelona, Destino, 1997, entre otros.

recogen en el libro que nos ocupa. La entrevista que se realizó entre El Escorial y Madrid en agosto de 1993 titulada “Un dolorido vivir”, puede ser considerada como clave para entender la obra de Ana María Matute. En ella, tras muchos años de silencio, revela datos esenciales de la composición de su obra y ritmo de su escritura. Cuenta que está acabando la revisión de *Luciérnagas* que saldría ese mismo año tras un paréntesis de más de veinte años sin publicar debido a una depresión, pues su anterior novela *La torre vigía* es de 1971. *Luciérnagas* es la versión original de una novela que fue censurada y que ella publicó a disgusto con el título de *En esta tierra* en 1955 y luego retiró de sus obras completas. No olvidemos que la novela que la devolvió al panorama literario, *Olvidado Rey Gudú*, no aparecería hasta el año 1996, novela que dice que ya tiene escrita y metida en un cajón en la citada entrevista. Cuenta también que está escribiendo *Paraíso inhabitado*, que sería publicada en 2008. Además revela temas recurrentes en su obra como la infancia y el mito de Caín y Abel y relata como su vocación literaria nació en los castigos en el cuarto oscuro de su casa, además del terror que sentía al escuchar los “tacones lejanos” de su madre por el pasillo

Tras esto analiza Alicia Redondo Goioechea su obra hasta *Aranmanoth*. Luego se incluye un análisis detallado y minucioso del libro de relatos *Historias de la Artámila* que era originariamente el prólogo de su edición

Para Alicia Redondo Goioechea, la obra de Ana María Matute, una autora que siempre ha dado voz a los silenciados, está presidida por una cosmovisión, en la que ya desde el título de su primera novela, *Los Abel* “el mundo está dividido en bandos irreconciliables, ejemplificados en los hermanos bíblicos Caín y Abel, aunque, en este caso, los dos son culpables” (p 189) , pero la mayor aportación crítica, consiste, desde nuestro punto de vista, en saber ver que esta cosmovisión preside tanto las novelas realistas que tratan sobre la postguerra o guerra civil, como las fantásticas que tratan sobre la Edad Media. Ana María Matute tiene una visión del “homo hominis lupus”. Hay un pesimismo antropológico en su obra que “la salva de una visión superficial y maniquea de la guerra, que era la que predominaba en la escritura novelística de estos años” y concibe la vida como “una lucha entre el Dr Jeckyll y Mr Hyde que todos llevamos dentro, dotando a su narrativa de una profunda raíz ética” (p 189). La antítesis fundamental que se manifiesta en su obra es, en suma, “entre realidad y fantasía con un claro apoyo hacia esta última, incluso aunque conduzca a negar la realidad, y con ello sea el camino hacia la locura” (p. 190-191)

El capítulo sexto trata sobre Enriqueta Antolín y parte del análisis de su cuento *Riquísima esperanza dulcísimo tesoro*, porque este cuento es un ejemplo a escala de su trayectoria ya que ofrece las mismas coordenadas espacio temporales, idénticos personajes e intención denunciadora de la postguerra que sus novelas. Analiza la trilogía formada por *La gata con alas*, *Regiones devastadas* y *Mujer de aire* y otras novelas como *Caminar de noche* y *Final feliz*. Recurre a la terminología de “Autoficción” acuñada por Alicia Molero de la Iglesia, para definir un tipo de obra a medio camino entre la ficción y la autobiografía que cultiva Enriqueta Antolín; escritora para la que también utiliza a menudo el título de la película de Mike Leigh “Secretos y mentiras”.

El capítulo acaba con una interesantísima reflexión acerca del tema de la guerra civil y la postguerra que se prolonga en la narrativa española mucho más allá del año 1975, hasta entrado el siglo XXI . Y ésta es, también desde nuestro punto de vista, otra de las aportaciones más interesantes del libro que merecería un estudio entero de por sí. Hay que advertir que cuando Alicia Redondo Goicoechea reflexiona acerca de los límites de la recuperación de la memoria histórica, recuperación que está lastrada por una práctica insuficiente desde la transición, para lo que recurre a las palabras de Carmen Díaz de Rivera o del historiador Timothy Garton , no lo hace ni mucho menos con un afán de pasar página de modo amnésico sino desde una perspectiva totalmente comprometida y progresista porque la autora se había lamentado antes de que en este mundo globalizado, especialmente desde el atentado a las torres gemelas,: “las posturas más reaccionarias han ido ganando terreno arrastrando también a la militancia política y la feminismo más plural”.(p 121)”.

El capítulo siete trata sobre Almudena Grandes y Lucía Etxebarria y presta especial atención a los “modelos de mujer” que ofrecen ambas autoras, jugando con el título del libro de cuentos de Almudena Grandes. Reinvienda el deseo en la narrativa de Almudena Grandes y señala la inversión tradicional de los “Modelos de mujer” que se da en su narrativa y que alcanza máxima expresión en *Malena es un nombre de tango*. De Lucía Etxebarria, de la que estudia ficción y ensayo, destaca como tema central “El hecho de contar historias de mujeres, tratadas con cercanía y respeto” y como temas también importantes en su obra “el profundo conocimiento que tiene de la música pop, y su interés por el difícil mundo de las drogas”, (p 261-261) presentes ya desde sus inicios con *Amor curiosidad prozac y dudas* donde con un especial cuidado formal maneja elementos paratextuales y juega con el ritmo de la prosa.

Los estudios sobre las autoras ofrecen la bibliografía de las mismas. Las notas al final del capítulo son excelentes profusas y documentadísimas y el libro incluye, además, una interesante y completísima bibliografía final sobre las autoras y la teoría feminista de la literatura, así como un índice onomástico.

María del Mar MAÑAS MARTINEZ
Universidad Complutense de Madrid

CASAS RIGALL, Juan: *Humanismo, gramática y poesía. Juan de Mena y los “auctores” en el canon de Nebrija*, Santiago de Compostela, Universidade, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2010, 213 pp., ISBN 978-84-9887-386-3.

Se ofrece en esta obra una interesante visión y estado de la cuestión acerca de la noción de *auctoritas* en el Renacimiento y, más concretamente, en el canon de autores utilizados por Antonio de Nebrija en sus diversas obras. Juan Casas Rigall, director de